

CAPITULO V.

DEL TITULO DE GUADALUPE.

§. I.

Si nace el título de *Guadalupe* de voz mexicana, corrompida por los españoles; ó si es la arábica, con que nombran ellos á la Guadaluana de Estremadura.

295. Uno de los pasages mas notables de la aparicion de Nuestra Señora, es que siendo el indio Juan *Diego* el predilecto con quien habló la Vírgen mas veces, solamente le encargó, que le pidiese al venerable obispo, un templo para su culto, sin decirle nada de su nombre; y á Juan *Bernardino*, su tío, á quien se le apareció una sola vez, ordenó que declarase al prelado, el título con que queria ser llamada, que era el de *Santa María de Guadalupe*. Hasta aquí llega la tradicion primera, dice *Tanco*, la mas antigua y mas fidedigna.¹

¹ Tom. 1. de la Colecc. pág. 534.

296. Suscítase ahora sobre este nombre la cuestion que han reñido ingeniosa y devotamente los primeros escritores Guadalupanos; porque siendo cierto, que no salió de otra boca que la de Juan *Bernardino*, parece que éste, como enteramente bozal en el castellano, no podria pronunciar la palabra *Guadalupe*, dando sonido español á las letras G y D: ni fingirla á su arbitrio, por no tener noticia de que hubiese en Castilla otra Imágen de este título; y así, lo mas natural y verosímil es, persuadirse á que los criados del venerable obispo que fueron por su mandado, como ya dijimos, á visitar al enfermo Juan *Bernardino*, y aun su ilustrísima mismo, cuando le examinó y oyó de su boca la relacion del caso, oirian todos al indio pronunciar en su lengua mexicana otro nombre muy diferente, que desde luego sonaria *Guadalupe*, á orejas españolas.

297. Esto se creyó *Tanco*, y dice: "Así que, á mi ver, pasó lo siguiente, esto es, que el indio dijo en su idioma el apellido que se le habia de dar; y los nuestros, por la asonancia sola de los vocablos, le dieron el nombre de *Guadalupe*, al modo que corrompieron muchos

nombres de pueblos y lugares, y otras cosas de que hoy usamos, de que se pudieran traer aquí muchos ejemplos. Y porque no nos apartemos mucho del asunto, este nombre *Tacubaya* de un lugar tan cercano á México, es sin duda un nombre corrompido por los españoles, que no acertaban á decir *Atlauhtlaco-bayan*, cuyo significado es, *lugar donde tuerce el arroyo*. Llegaron los españoles al pueblo de Cuernavaca, y porque oyeron á los indios llamarlo *Quauhnahuac*, que significa: *cerca de la arboleda, ó al pié de la montaña*, viendo que era difícil su pronunciacion, trataron de guardar la asonancia de las voces, y formaron la de *Cuernavaca*. Lo mismo pasó con el nombre de la ciudad de *Guadalajara*, porque los naturales la llaman *Quauhaxallan*. Y yo añadido sucedió lo mismo en el Perú con la Virgen de *Guadalupe*, que llaman los españoles de *Pacasmayo*, siendo el nombre indio *Pacatnamu*,¹ de cuyo Santuario se hablará despues:² y así, [prosigue *Tanco*] se deja inferir de lo dicho, que lo que pudo decir el indio *Juan*

1 Hist. de Guad. de Estremad. cap. 24. núm. 3.

2 Cap. 5. §. 5.

Bernardino en su idioma, fué: *Tepecuatlanopeuh*, cuya significacion es: *la que tuvo origen en la cumbre de las peñas*; ó este otro nombre: *Tequautlaxopeuh*, que quiere decir: *la que ahuyentó á los que nos comian*: y no pudiendo acertar los españoles con tan enredosa pronunciacion, dijeron lisa y llanamente de *Guadalupe*, á cuyo vocablo estaban acostumbrados como cualquier indio en el dia, por ladino que sea, no acierta á pronunciar este suave nombre español, *Guadalupe*, sino mas bien el de *Tequatalope*.¹

298. Otros intérpretes anónimos dicen: que oyendo los españoles á los indios, dar á la Virgen el nombre de *Quauhtlalapan*, que quiere decir: *Tierra de árboles junto al agua*; como quiera que ellos pronuncien la C, con algun sonido de G, y la T como D, sonó en las orejas españolas el de *Guadalupe*, que tenían costumbre de invocar en España, como estremeños.²

299. El discurso (dice el padre *Florencia*)

1 Tom. 1. de la Colecc. pág. 535 y siguientes.

2 Florenc. Estrell. del Norte cap. 17. número 205 y siguientes.

bien puede no ser verdadero; pero está bien fabricado. En la realidad (sigue) poco importaria que la Vírgen se llamase con uno ó con otro vocablo mexicano ó español, si estamos en que la Señora puso nombre á su Imágen, como á obra suya, que es lo que asienta la tradicion. A mí se me ofrecia, (concluye) que la *Santísima Vírgen se habia acomodado al intento de los conquistadores españoles*; y así, como deseosos de fundar una España nueva, en su Nueva España iban poniendo á los pueblos de esta, los nombres de las cosas de aquella; á este modo *la Señora mandó poner al primer Santuario de este reino, el nombre del de Guadalupe*, que tiene el de Estremadura, uno de los principales de España, en atencion á Fernando *Cortés*, que era natural de Medellin, en dicha provincia, y habia contraido el mérito de haber ganado con sus armas, é introducido la religion cristiana en este nuevo mundo.¹ Y tambien creo piadosamente (dice en otra parte el padre *Florencia*) que en el sitio de *Tepeaquilla*, donde asentó su Real el valeroso extremeño *Gonzalo de Sandoval*, invo-

1 Idem. núm. 212.

carian él y los suyos muchas veces el nombre de *Ntra. Sra. de Guadalupe* su paisana, y experimentarían su amparo, y querría la Vírgen, que un nombre que allí fué tan propicio á los españoles conquistadores, quedase impreso para siempre en la memoria de los indios conquistados.¹ ¡Válgame Dios! ¡Lo que es el hombre, y cuán difícil de contentar! Un escritor como *Tanco*, pareció á *Florencia* mas *erudito* que histórico, al interpretar el nombre de *Guadalupe*: y á mi juicio, se muestra el padre *Florencia* en el suyo mas *devoto*, que sólido; y si damos algun vuelo á la pluma, se mostró mas *devoto* de los españoles, que *reverente* á la Santísima Vírgen, á quien no parece decoroso que anduviese contemplando personas, empleos y paises para arrogarse la nombradía de *Guadalupe*.

300. Yo me arrimaria al sentimiento del P. *Florencia*, de que la misma Vírgen se habia apropiado con estas miras el apellido de *Guadalupe*, toda la vez que este tuviese un significado alto, espiritual y misterioso, digno de la advocacion de la Vírgen, y de su invo-

1 Ibi. cap. 36. Medit. 6. núm. 407.

cacion por la nueva cristiandad de México. Pero si subimos á indagar el origen del título de *Guadalupe*, resulta, que una voz arábigo, compuesta de las dos *Guada*, que quiere decir en castellano *agua*, como lo comprueban los rios de Guadalquivir, Guadiana, y Guadalete; y de *lub* ó *luben*, que significa *fuelle*, como si dijera: *agua de la fuente*.¹ No coincide en esta etimología un autor con otro de cuantos he visto: porque unos componen este vocablo de arábigo y latino, y tomando á *lup* por *lupi*, afirman que *Guadalupe*, es lo mismo que decir *rio del lobo*, de lo que se rie *Siguenza*, y con mucha razon.² Otros quieren que importe lo mismo que llamarlo *rio de la luz* y *de la leche*.³ Otros son de dictámen, que *lup* en arábigo, significa *corazon*, y junto con *guada*, quiere decir *rio del corazon*; y alude á que María Santísima arrastra á sí los corazones, sacando de ella un *rio de sagradas fecundida-*

1 Siguenza, en la historia del Ord. de S. Gerón, citado por Cabrera en su Escud. de Arm. lib. 3. c. 9. n. 559.

2 Villafañe. Imágenes aparecidas, la de Ntra. Sra. de *Guadalupe*, §. 11.

3 Histor. de Ntra. Sra. de *Guadalupe* de Estremadura, por Fr. Francisco de S. José, cap. 23, núm. 11.

des.¹ Esta sí es puerilidad, y sea cual fuere el significado de este título, ninguno de los expresados tiene mérito para que le considerase la Vírgen, le adoptase el cielo, y le hallase digno de bautizar con él la Santa Imágen Mexicana.

301. Recibe mayor fuerza esta reflexion, al hacerla sobre el título primitivo de la Señora de *Guadalupe* en España, el cual no fué dado por la Vírgen, ni por otra señal divina, sino que la Imágen le tomó del lugar así llamado de *Guadalupe*, á donde se le fabricó un templo, como lo dice nuestro antiguo y sério historiador el P. Mariana: "*Fama sine ullo certo auctore, vulgo jactatur inter hispanos Regis Legatos, Virginis Matris sculptilem imaginem ad Leandrum attulisse, ejusdem Gregorii Pont. donum: esseque illam, quæ longo post tempore, in specu quodam reperta, una cum Fulgentii Astigitani corpore, præcipua totius Hispaniæ religione colitur ad Guadalupeum Oppidum templo dicato.*"² El moderno historiador del Santuario de *Guadalupe* de

1 Fr. Pablo de San Nicolás, en la censura de dicha historia dada en Madrid á 3 de Enero de 1743.

2 Marian. de reb. Hispan. tom. 1. lib. 6. cap. 1.

Estremadura, dice, que tomó este nombre por el río así llamado, que corre á medio cuarto de legua de su recinto, y lame los piés del cerro que abrigó en sus cuevas aquella Santa Imágen, cuyo río se entra en el famoso de Guadiana:¹ con lo que vienen á ser tan profanos los orígenes del título de *Guadalupe*, que no hay que valerse de ellos para descubrir ni la menor vislumbre de algun misterio celestial.

302. No sucede así con el nombre de Santa María *Tequantlaxopeuh*, que significa: *la que ahuyentó ó apartó á los que nos comian*, que siendo el nombre *metafórico*, debe entenderse por *las bestias fieras y leones*, dice *Tanco*;² y con él, lo que quiso significar la Santísima Vírgen es, que cuando se apareció en *Tepeyacac*, que era una acogida de bestias y un erial plagado de langostas infernales, cebadas con los torpes sacrificios de carne humana, que se ofrecían al famoso ídolo *Teotenzin* ó madre de los dioses, lo hizo con el designio de dejar á los indios una señal ó una prenda de que iba

1 Histor. de Guadalupe de Estremad. cap. 1. núm. 6. y cap. 3. núm. 6.

2 Tom. 1. de lo Colecc. pág. 537. Cabr. Escud. de Arm. lib. 3. cap. 16. núm. 693.

á encadenar á éste género de demonios, y meterlos allí mismo en las entrañas de aquel cerro, como en un pozo ó abismo, y cerrarlo y sellarlo, segun la vision del Apocalipsis,¹ entronizando en su lugar su Santa Imágen, como de la Madre del verdadero Dios;² cumpliéndose entonces la profecía de Nahun, que luego que rayó el sol de María sobre aquel monte, volaron las vandas de langostas: *Sol ortus est, et avolaverunt locustae*;³ lo mismo que sucedió con los simulacros de los dioses, á la entrada de su Divino Hijo en Egipto. Este título *Tequantlaxopeuh* sí que habla en alta voz al corazón del indio; tiene la mas alta significacion; se le siente sustancia, se le saca jugo y energía mística; aviva nuestra fé, fomenta la religion, parece digno de haber venido del cielo, y llama nuestro eterno reconocimiento: no es como el español de *Guadalupe*, mudo, seco y frio, y llámolo *frio* en el mismo sentido que dijo Tertuliano: *frias imágenes*,⁴ porque no excitan idea

1 Apoc. XX. á v. 1.

2 Florenc. Estrell. del Nort. cap. 17. núm. 210. y siguientes.

3 Nah. III. 17.

4 Tertul. in Apologet. adv. Gentes. cap. 12. in fin *Imágenes frígidas*.

espiritual, ni inspiran un pensamiento grato ni devoto como que su origen es humano y profano.

303. No vale contra este modo de pensar, decir con el P. *Florencia*, que los indios conquistados han sido muy tenaces de su idioma, y que sin embargo de haber rendido el cuello al yugo de los españoles, no se han dejado cortar la lengua, por mas que las leyes y cédulas reales, hayan querido arrancársela de cuajo: de donde debe concluirse, que una vez oído á los suyos, que la Vírgen aparecida se llamaba *Quauhtlalapan* como infieren unos, ó *Tecuantlaxopeuh* como piensan otros; ó aunque hubiera prevalecido entre españoles el nombre corrupto de *Guadalupe*, nunca ellos hubieran olvidado aquella otra voz de su idioma natural, así como lo han ejecutado con otros muchos nombres de reinos, pueblos y lugares que conservan en su entereza y puridad, por mas que los vean adulterados y despedazados entre sus señores, y ésto aun cuando traben conversacion y les sobrevenga el perjuicio de no ser entendidos, á cuyo fin trae dicho P. *Florencia* un cuento largo sobre el nombre mexicano de la ciudad que llaman hoy *Pue-*

bla los españoles.¹ Ah! y qué poco se deja penetrar quien habla de este modo de todo el poderío que tiene una conquista! Ya se ve que los indios, por ser una nacion genialmente feble y dócil, no se han dejado despojar de su idioma y estilo, lo que no sucedió á los españoles con los godos; pero en un asunto tan extraño á sus alcances naturales, como era la *aparicion* celestial de una Imágen de la Madre del verdadero Dios, enteramente desconocido en su paganismo, era preciso que cediesen no tanto á sus señores como á los que al mismo tiempo eran sus *Maestros y Apostóles*; y aunque oyesen alguna vez pronunciar á los suyos el título genuino de *Quauhtlalapan*, como quiera que los españoles dominantes voceasen el de *Guadalupe*, les era indispensable ceder á la fuerza y dejarse ir con la corriente, renunciando su propio idioma en punto de religion, donde por no errar ni profanarla, todavía mantienen en su origen muchas palabras extrangeras, esto és, puramente españolas, mezcladas con las suyas propias, y en estos términos es como han aprendido la doctrina cristiana.

¹ Flor. *ibid.* núm. 209.

304. Esta tambien es la razon porque los indios han usado del título de *Guadalupe*, en las historias que escribieron en su idioma mexicano con caractéres de nuestro alfabeto, porque aprendieron, que el lenguaje castellano era el mas puro y castizo para hablar en materias de religion, donde se conocia la dignidad de la Vírgen Santísima, y se sabria mas bien cuál era su nombre propio, y aquel con que debia ser adorada é invocada. Fuera de que por el testimonio irrefragable del Dr. *Bartolache*, consta que hasta en el dia, los indios mexicanos llaman en su idioma al original de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, *Tochipahuacanantzín*, que es decir, *nuestra limpia Sra. Madre*: y de esta manera se excusan de pronunciar, ni *Guadalupe* á la moda española, ni *Tecuantlaxopeuh*, ni *Quauhtlalapan* en su lengua nativa;¹ y por cierto que no puede escogitarse mayor astucia de parte de los indios, para guardar neutralidad y el respeto debido á la Vírgen, sin perderselo á sus señores y maestros, ni ser ingratos con su idioma nativo.

1 Carta del Dr. Bartolache dirigida á D. Manuel Antonio Valdés, y publicada en la Gaceta de México de 18 de Abril de 1786, tom. 2 núm. 7.

§. II.

La Imágen de la Santísima Vírgen aparecida en México, aunque lleve el mismo título de *Guadalupe*, que la de Estremadura, nunca puede ser copia suya: confútase á un moderno historiador de aquel Santuario, que así pretende persuadirlo.

305. No puede presentarse una prueba mas triste de cuán flaco es el entendimiento del hombre, cuán expuesto á resbalar y padecer engaños, y cuán porfiado y pertinaz en sostenerlos, siempre que media el interés por algun lado que la disputa, que desde el tiempo de la aparicion de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, ha trabado con el Santuario de México el de Estremadura, sobre si esta Imágen mexicana es copia ó no de la Estremeña. Preténdese vender á precio de misterio, un asunto de hecho de que son jueces los ojos; y parece que de parte de España ha querido ponerse en ellos por sus manos, unos cendales muy tupidos para no ver la verdad desnuda, y darse punto en boca para siempre.

306. El año pasado de 1743, salió en Madrid de las prensas de Antonio Marin, una historia que se intitula de la *Primitiva Imá-*

gen de Ntra. Sra. de Guadalupe, en la cual se trata de las mas plausibles de México, Pacasamayo, Plata y Potosí y otras muchas que tiene este antíquisimo prototipo, repartidas por la cristiandad, escritas por el Rmo. P. Fr. Francisco de S. José, monge de la órden de S. Gerónimo, á cuyo cargo está aquel Santuario.

307. Si este escritor no hubiera sacado el pié del recinto del de Estremadura á inquietar los mexicanos, no tendríamos motivo para sacar la espada de reñir pleitos con él, y le dejaríamos en paz que dijese todo cuanto quisiera de su Imágen, y cuanto en su alabanza le viniera á la cabeza y á la pluma; le dejaríamos que sacase muy enhorabuena á su santa Efigie, del taller mismo del escultor S. Lúcas, que dijese que el Papa S. Gregorio la habia llevado en procesion por Roma para sanarla de la peste, que la envió despues á España de regalo á su amigo S. Leandro, arzobispo de Sevilla; y que despues de soterrada por el espacio de seiscientos años en una honda cueva, se habia aparecido á un tal *Gil*, vaquero de Cásares; nada de eso nos tocaba en un pelo ni seria asunto de nuestra censura: pues aunque el antiguo y mas grave historiador de Es-

paña, el P. Juan de *Mariana*, tenga estas por vulgaridades españolas, y pronuncie: *Fama sine ullo certo auctore vulgo jactatur inter hispanos*;¹ sin embargo, se lisonjea nuestro buen escritor europeo de que tienen los estremeños tan fuertes amarros para la solidez de estas noticias, que no es fácil desquiciarlos de ellas.² Esta proposicion es una muestra del estilo que celebra tanto el Dr. *Bartolache*.³ pero cada escritor abunde en su sentido⁴ y dirija su pluma por la senda que guste como no ose pisar la raya de otro.

308. Este fué el pecado imperdonable del monge Gerónimo, tomarse el trabajo de tejer con tres capítulos insertados en su historia Guadalupana de *Estremadura*, la de Méxi-

1 Marian. de Reb. Hispan. tom. 1. lib. 6. cap. 1. véase el Testo intégro en el §. 10 del cap. 7.

2 Histor de Guadalupe de Estremad. cap. 12. núm. 22.

3 Opusc. Guadal. p. 1. §. 13. núm. 46. pág. 40. Es un tom. en fol. (dice *Bartolache* de esta obra del monge) muy bien escrito, y es que le debió cuadrar el masculino amarros; de los cuales no puede uno desquiciarse, y aun lo mas reparable y aun ridículo es, que el escritor castellano llame amarros á los dos P. P. *Cruz y Florencia*, y pretenda con ellos tenerse fuerte contra el P. *Mariana*.

4 Rom. XIV. 5.

co.¹ Quién le obligará á echarse á cuestras esta carga? Parecióle que no coronaba dignamente su libro, si no hacia mencion de todas las Imágenes que habia esparcidas por el mundo nuevo de aquel antiquísimo prototipo de Estremadura. Encontró que todas las que habia por la América Meridional, eran copias puntuales de ella, así la primera de Pacasmayo, como de la Plata y del Potosí; pues siendo esto así, creo yo que diria (alla á sus solas, trazando el plan de su obra) ¡por qué ha de escaparse de serlo la *Guadalupana de México*, mayormente cuando lleva el mismo título, y es la mas antigua y mas célebre de todas?

309. Este fué sin duda el proyecto de nuestro monge; y aunque tropezaba su pluma en un millon de inconvenientes, como se habia figurado que la gracia de buen historiador, consistia en allanarlos, se empeñó en que á costa de la misma verdad, hubiese de salir nuestro Santuario mexicano declarado por hijo legítimo del Estremeño, y que aquella Santa Imágen quedase reconocida por Madre *original* de estotra. Para el logro de esta grande

1 Que son el 21, 22, y 23.

empresa, me imagino que diria: haré las descripciones de ambas, y las confundiré, y embrollaré de manera, que cualquiera que las co-teje, por sagaz que sea, las tenga por muy semejantes: á bien que este es asunto fácil para quien ha de hablar en este mundo de cosas del otro; y nadie ha de cortar el vuelo á mi pluma. Algo me embaraza, (diria el autor) que la una Virgen sea de bulto y la otra pintada; que una tenga al niño Jesus en el brazo izquierdo, y en la mano derecha un cetro, y que estotra no lleve Niño, y sí ambas manos vacías, limpias y juntas delante del pecho, diferencias esenciales, que parece no dejan resquicio á buscar no digo la calidad de *retrato*, pero ni la menor razon de *similitud*. ¿Pero qué habré de hacer en un caso tan apretado y espinoso, diria el buen monge? ¿Habré de sepultar las esperanzas de mi orden, que tiene fundadas en la habilidad de mi pluma histórica?

310. Vaya, (dijo nuestro monge ingenioso) que si no pudiésemos sacar partido con la Imágen *antigua* de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, que está en nuestro altar mayor, la cual es la verdadera, y el único objeto de los cultos de Es-

pañá, para eso tenemos otra *nueva*, que se ha colocado en el coro alto de nuestra Iglesia, dentro de un arco que vuela sobre la silla del prior del monasterio; cuando lo era Fr. Pedro de *Vidania*, año de 1499, mucho antes que apareciese la de *México* en 1531, con tal semejanza á ésta, que parece la tomó la *Virgen* por idea, para sacar en la mexicana, una perfecta copia: ¹ por cuya razon, algunos que vienen de nueva España, al entrar en nuestro coro, luego sin detenerse exclaman: *Virgen de Guadalupe de México!* y cita en comprobacion un epígrama que dice lo compuso un racional cisne de estos tiempos: ² *Illa novæ Hespericæ urbis illius quæ est caput Orbis, Guadalupanæ Almam continet effigiem.—Archetypon quæris, vivum vè exemplar in illa?—Hæc tibi demonstrant sculpta tabella suam.* ³ Ya se ve que estas son pruebas algo superficiales; mas para eso,

¹ Historiador estremeño cap. 21. n. 13.

² Es modo tan ridiculo de citar á un poeta, como aquel que usaba un orador en citar á San Gerónimo, con la frase de Púrpura de Belen, equivocándole con Herodes, de lo que hace burla el P. Vieyra en su sermón de Sexages. tom. 1. §. 5. n. 323.

³ Histor. de Guad. de Estremad. cap. 21. n. 13.

[decia nuestro monge Gerónimo, allá en lo profundo del sueño] tengo la de que Eusebio *Nieremberg*, con otros autores que se citan en la historia de la Guadalupe mexicana, nos afirma que esta Santa Imágen, representa al misterio de la Purísima *Concepcion*, y la nuestra del *Coro*, es un trasunto de la *Concepcion* del Apocalipsis, por estar vestida del sol, y calzada de la luna: y esta fué la mente de nuestra comunidad en el capítulo que celebró para consentir en su colocacion. Ni obsta que lleve Niño nuestra *Concepcion*, y no lo tenga la de México, pues como le tiene, es *recien nacido*, cuya circunstancia podia ocasionar algun engaño entre indios idólatras, y recientes en la fé, el cual cesa en donde como en España ha echado ya la religion muy hondas raíces, y sus profesores están bien instruidos en los divinos misterios. ¹ Tampoco desdirá de que sea una viva *copia*, el que sobre la R. Corona, que Ntra. Sra. *la del coro* lleva en la cabeza, la sirvan de diadema doce estrellas grandes, de las que está muy agena la de México. Pero no hay que asustarse, [diria el

¹ Histor. de Guad. de Estremad. cap. 21 n. 13 hasta el 15.